

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES
DE LA CLASE OBRERA.

EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los jueves de cada semana.
Precios de suscripción.—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y \$1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administración no dará de baja á ningún suscriptor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscripción, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

ADMINISTRACIÓN: Dragones 39, **Círculo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia y canje.**

Estando al cobro los recibos de suscripción del presente mes, se replica á los señores suscriptores se sirvan dar la orden de pago en sus respectivos domicilios, para evitar así entorpecimientos en la marcha.

Aviso.

El Productor es una publicación que cumple honradamente todos sus compromisos.

Hay alguien que cree no estar obligado á lo mismo, y como esto suele llegar en algunos casos hasta el abuso de confianza, rogamos á los que así piensan y por virtud de ello obran en contra de nuestros intereses, que truequen su modo de ser ó nos veremos en la necesidad de poner de relieve su conducta para que el público y las empresas periodísticas sepan á qué atenerse.

Habana, Febrero 8 de 1888.

EL ADMINISTRADOR.

Con el arma al brazo.

Por una carta publicada en nuestro último número, habrán podido ver nuestros compañeros que la "Unión de Fabricantes de Tabacos" no desmaya en sus propósitos.

En ella se demuestran los medios que los fabricantes ponen hoy en juego para alcanzar mañana el fin por ellos tan deseado, cual es la rebaja de precios.

En repetidas ocasiones hemos tratado de demostrar la necesidad en que están los obreros del ramo de tabaquerías de apretar cada vez más sus filas, sin distinguos de ningún género; y aunque nuestra voz ha sido oída en parte, no lo ha sido tanto, que podamos estar satisfechos de la unión que reina entre esos obreros.

Tienen los todos la desgracia de creerse tan fuertes como han de menester, y resulta muchas veces que las circunstancias los obligan á ceder ante su debilidad.

Esto sucede porque aún no se han convencido de que nada valen aisladamente.

A formar lo que llamamos el ramo de tabaquerías concurren una porción de *oficios similares*, que deben estar estrechamente unidos, pues que sus intereses son comunes; y no hay rezagadores, escojedores, tabaqueros, etc., que por sí solos puedan llevar á cabo movimiento alguno, porque sus esfuerzos son contrarrestados por aquellos que, con el solo hecho de no apoyarlos, concurren á su derrota.

Esta verdad, que no nos cansaremos de re-

peñir, ha sido comprendida por la "Unión de Fabricantes" y no dispensa medios de mantener á los obreros alejados unos de otros.

Para ello echa mano á cuantas fórmulas les sugiere su maquiavélico empeño.

Ora despidiendo de sus casas á los compañeros escojedores ó rezagadores que manifiestamente simpatizan con la unión que proclamamos; ora clasificando á los obreros en categorías, con el fin de despertar rivalidades entre ellos; así no es extraño oírles decir que los escojedores son la aristocracia de los trabajadores, ó que los rezagadores son superiores, como obreros, á los tabaqueros.

De tamañas tonterías no nos hubiéramos ocupado, ciertamente, á no ser porque hay entre éstos un número, bastante corto, es verdad, que trata de secundar á los fabricantes, haciéndose eco fiel de sus palabras; y entiéndase que, al decir *entre éstos*, nos referimos tanto á los tabaqueros como á los escojedores y rezagadores.

Vá á empezar, pues, una etapa calamitosa para vosotros.

En breve llegarán los días en que el trabajo escasea grandemente, y es seguro que los fabricantes tratarán de aprovechar esa oportunidad.

Importa, pues, hoy más que nunca, el que permanezcáis en acecho.

Los fabricantes son fuertes, son poderosos; y si valiéndose de su fuerza, tratan de escatimar el mequino jornal que gana el trabajador, sea éste fuerte también; mas no funde su fortaleza en entusiasmos impremeditados.

Piense en que saber aprovechar las ocasiones propicias, suele dar la victoria á quien tiene tacto para elegir el momento.

Sensible sería, y El Productor lo lamenta de antemano, el que una injustificada rebaja de precios viniese á agriar los ánimos y á predisponer á los obreros á legítimas represalias cuando llegue la ocasión; pero, después de todo, justo es que temiendo el ser agredidos, se mantengan en cierta actitud *indispensable*.

La actitud es la de organización.

Y entiéndase que al decir esto, nos referimos, no á la Federación, porque aún no está organizada entre nosotros, sino á la unión indispensable que deben tener los obreros del ramo del tabaco.

Si El Productor, que no hace distinguos entre los trabajadores en general, se dirige esta vez á los tabaqueros y oficios similares en particular; si El Productor, repetimos, llama la atención con insistencia á esa clase, es porque entiende que son esos dignos compañeros los llamados á hacer aquí lo que haya que hacer cuando ciertas situaciones puedan presentarse, no tanto por su número, sino por la práctica que ya tienen en la lucha.

Es, además, deber nuestro dar la voz de

alerta á cualquiera agrupación de trabajadores que esté amenazada en sus intereses; y según la carta á que nos hemos referido al comienzo de este artículo, los de los obreros del tabaco parecen estarlo en la ocasión presente.

Alerta, pues, obreros del ramo de tabaquerías.

Que vuestra actitud sea tan digna como lo merece el asunto que la reclama.

Nada de provocaciones, nada de situaciones violentas.

Esperar prevenidos los acontecimientos, es lo único que aconsejamos.

Y si la suerte es adversa, si los fabricantes ponen en práctica sus ideas y llegan á realizar la rebaja de precios, ni una sola palabra..... sufrid con paciencia el abuso de la fuerza que momentos llegaran de resarcir las pérdidas.

No hay cosa más socorrida que un día tras otro.

La Patria.

Chi non ha pane, patria non ha.

La patria es una concepción puramente artificial. Nació con la propiedad particular de la tierra, y está condenada á desaparecer con ella. Por consiguiente, el amor pátrio es tan artificial como el hecho que le ha dado origen.

Cuando el hombre vivía errante; cuando en pos de sus rebaños no tenía más abrigo que una tienda de campaña cuyo emplazamiento cambiaba cada día; cuando el suelo no tenía dueño, siendo su usufructuario el que momentáneamente lo ocupaba, la idea de la patria era completamente desconocida.

Mas el día en que un hombre, cansado de la vida nómada, se fijó en un punto, cambiando la movible tienda por la sólida cabaña; el día en que, en vez de ir á buscar de un lado á otro los alimentos necesarios para él y sus rebaños, labró las tierras inmediatas á su morada para hacérselos producir; el día en que, cercando todo el terreno por él ocupado, dijo: *esto es mío*, aquel día nació la patria.

La idea de lo *tuyo* y de lo *mío* despertó apetitos, creó rivalidades, avivó odios y rencores, y los que tenían afinidad de intereses se agruparon para defenderlos, y nació la tribu, el pueblo, la ciudad, y los odios y rencores de individuo á individuo pasaron á ser odios de tribu á tribu, de pueblo á pueblo, de ciudad á ciudad.

Y cada ciudad fué una pequeña patria con dioses propios y leyes y privilegios especiales.

Todo forastero era considerado como extranjero; todo extranjero tenido por bárbaro.

La idea de la patria, inseparable de lo *tuyo* y lo *mío*, implica necesariamente la idea de la fuerza, ya para defender lo propio, ya para apoderarse de lo ajeno.

Colocado en la pendiente de la violencia, el hombre no vé por qué razón,—pudiendo apoderarse de la propiedad de su enemigo,—no ha de poder también apoderarse de este enemigo.

Y los prisioneros de guerra fueron considerados como esclavos, y pueblos enteros pasaron á serlo de otros más fuertes que ellos.

Los dos pueblos que la historia ha pretendido hasta hoy hacer pasar por los más grandes de la tierra, el hebreo y el fenicio,—aquél como depositario de la verdad moral y religiosa, éste como propagador de la civilización y el comercio,—fueron constante y sucesivamente esclavos de los egipcios, asirios, persas, macedonios y romanos.

Si el amor á la tierra en que se ha nacido fuese innato en el hombre, éste no se resolvería fácilmente á abandonar el suelo natal, y preferiría morir de miseria en lo que se ha convenido en llamar su patria, á salir de ésta en busca de nuevas regiones en que poder vivir,

y precisamente la Historia nos dice que ha sucedido siempre lo contrario.

Las sucesivas invasiones del Asia Central por las hordas turanianas, tártaras y otras que provocaron la emigración de los arios, más de tres mil años antes de nuestra era; la de los pueblos pastores en Egipto, y la de los pelagosos en Grecia; la de los vándalos, suevos, alanos, godos y hunos, que, salidos de las regiones septentrionales del Asia, se corrieron al Norte y Centro de Europa primero, para desbordarse después por el Occidente y Mediodía, y salvando el Mediterráneo devastar toda la costa Norte del África; las de Asia y Europa Meridionales por los árabes, o, si se quiere, por los diversos pueblos que habían aceptado la religión mahometana; la más posterior y formidable de los mogoles mandados por Gengiscan, que ocuparon toda el Asia y parte del Oriente de Europa, corriendo hasta Hungría, así como también otras muchas más importantes, no recordamos otro móvil que el deseo de *poseer* que todos esos pueblos no podían satisfacer en su patria. Mejor dicho, la patria no existía aún para ellos, pues en sus diferentes correrías llevaban consigo sus dioses, sus mujeres, sus hijos, sus ajuares, todo cuanto poseían, y no se acordaban para nada ni del punto de su procedencia, ni de los territorios que iban dejando a sus espaldas. Prueba evidente de que la patria no era para ellos esa amalgama de afecciones y recuerdos que con tan bellísimos colores nos describen los poetas.

La aglomeración de grandes masas de población en comarcas reducidas o en terrenos incultos o poco fértiles, han motivado en todos los tiempos de la historia esos desbordamientos humanos que, desparramándose por los países vecinos como devastador torrente, los han aislado, arrollando cuanto encontraban a su paso, y destruyendo o asimilando pueblos enteros.

El incesante y creciente desarrollo de la población americana, no reconoce otra causa. Los millones de individuos que cada año emigran de las diversas naciones europeas al continente americano, obran como las antiguas hordas invasoras, impelidos por el hambre, y como á estas, les importa poco dejar en pos de sí esa tierra ingrata que se ha convenido en llamar patria, y en la que no pueden vivir.

Y es que hoy, como en los tiempos antiguos, no se comprende la patria sin la posesión; es que hoy, como entonces, no tiene patria quien nada posee.

Pero sucede que los que todo lo poseen, los que se vuelcan en el más grosero de los materialismos, no han encontrado mejor medio de continuar en la plena posesión de sus propiedades, que hablar al sentimiento de los que nada tienen, ni aún el libre uso de sus brazos, ni siquiera la libertad de expresar su pensamiento.

Y les han dicho: «La patria es el sitio en que uno nace, el hogar en que vive, el punto en que yacen los huesos de sus mayores; la patria es el lugar en que se ha desarrollado nuestra infancia, en que hemos sentido palpar por vez primera nuestro corazón á impulsos de la magnética mirada de una mujer; el sitio en que hemos amado, en que han nacido nuestros hijos; el país en que tanto hemos sufrido y esperado. Los que se bañan en la opuesta orilla de ese mar que acaricia nuestras playas con sus olas, los que habitan al otro lado de esos altísimos montes cubiertos de eternas nieves, los que moran en la margen contraria de ese caudaloso río, los que no hablan la lengua que hemos aprendido á bal-

bucar en el regazo de nuestras madres, esos son nuestros enemigos.»

Y han encontrado hombres bastante sencillos ó suficientemente estúpidos para dar fés á sus palabras.

Y cuando ha habido una invasión extranjera, se han armado hasta los dientes y se han arrojado llenos de ardimiento á la pelea, dando esas pruebas de heroísmo que han quedado consignadas en la Historia con los nombres de Numancia, Sagunto, Gerona y Zaragoza, en defensa de una patria en la que no tenían ni un palmo de terreno suyo.

Y no sólo han defendido con valor y fanatismo una patria que no es suya, sino que, so pretexto de vengar pretendidos agravios, se han dejado llevar en frágiles bajeles á remotas regiones, para atacar la patria de otros y conquistar nuevas tierras que tampoco habían de ser para ellos.

¿Qué de atropellos, qué de infamias, qué de iniquidades se han cometido y cometidos todavía en nombre de la patria, feroz ídolo cuya sed de sangre jamás se vé satisfecha!

..

Mas afortunadamente los desposeídos empiezan á abrir los ojos á la luz,—que no en balde se realiza el progreso,—y ven que la patria que se les había pintado como cariñosa madre, no es más que una mala madrastra para ellos; recuerdan, en efecto, el lugar en que han nacido, pero recuerdan también que en él, cuando niños, descalzos y hambrientos, en vez de entregarse á los juegos propios de su edad, sucumbían bajo un trabajo agrícola superior á sus fuerzas, ó se criaban enfermos y enclenques en estrechos talleres, nauseabundas fábricas, ó húmedas y oscuras galerías de minas; que, cuando jóvenes, apenas empezaban á sentir los primeros sentimientos del amor, se les arrebató del lado de su amada, del seno de su familia, para vestirles un degradante uniforme de esclavo, cargarles con un fusil y obligarles á ir á extrañas tierras á hacer movimientos y pasos automáticos, más propios de un mono que de un ser racional; recuerdan que en esa patria han visto morir de inanición á sus padres, y no han podido dar un pedazo de pan á sus familiares hijos; recuerdan que, cuando hartos de sufrir, se han quejado, sólo la voz de los cañones ha contestado á sus quejas; saben, en fin, que en esa tan cacareada patria que les obligan á defender, han carecido de todo alimento material é intelectual, y han vivido eternamente sujetos á la férula del capital que los ha explotado sin compasión ni misericordia; y han negado la patria, esa patria limitada y mezquina, creada por el acaparador de la propiedad, para aclamar enfrente de ella el gran principio de la fraternidad humana.

La patria no existe hoy para los que nada poseen, para esos párias de la sociedad presente, pobres víctimas del moderno capitalismo; y mañana, cuando la humanidad entre en posesión de todos sus derechos; cuando la propiedad sea común á todos los hombres, tampoco existirá la patria,—á lo menos en los mezquinos límites en que hoy pretenden encerrarla sus panegiristas,—porque la patria del hombre será el mundo entero, puesto que, cualquiera que sea el punto en que aquel se encuentre, allí tendrá su parte en la posesión común de cuanto constituya los elementos de producción y riqueza.

(El Productor, de Barcelona.)

NOTAS Y NOTICIAS.

Como si no fuesen bastantes las víctimas ocasionadas por la *ineuria, abandono ó complacencia* del gobierno, en lo que atañe á las minas de Río Tinto, acaba de comunicarnos el cable la infanta nueva de que un centenar de trabajadores ha sucumbido al hierro homicida, puesto al servicio de los bastardos intereses de capitalistas privilegiados.

Las calcinaciones al aire libre llenaban de luto y desolación á todos los habitantes de aquel país, al extremo, de que apenas si se cuenta alguna familia en todos aquellos contornos que no tenga que lamentar la pérdida de alguno de sus miembros, víctima de la viciada atmósfera que se respira á causa de las malhadadas calcinaciones.

Los infelices trabajadores han agotado todos aquellos recursos que llaman *legales* los señores llamados por la fortuna, sin que ninguno de ellos haya logrado inclinar al gobierno á favor de una medida capaz de aminorar en algo la situación aflictiva de aquellos habitantes.

Quedábales, sin embargo, una última resolución. Estaban desesperados.

No se les escuchaba; no se les atendía y fueron á la huelga, única manera de protestar con que cuentan los obreros si pretenden ser atendidos, siquiera se les atiendan entonces ametrallándoles, acuchillándoles ó enviándolos á presidio.

Dice *ó catórces mil* trabajadores se negaron á trabajar, hasta tanto que las calcinaciones al aire libre dejaran de verificarse, y tan pronto como el gobernador de Huelva tuvo conocimiento del hecho, se dirigió al lugar arriba indicado, acompañado de todas las fuerzas que podía disponer, y que ascendían á más de mil hombres, de casi todas armas é institutos militares, con el firme propósito de someter á los *revoltosos*.

Cuando á un pueblo que, por causas como la que nos ocupa, ha perdido la paciencia, se le amenaza con tales aparatos de fuerza, es lógico y hasta cierto punto natural, que resulte una horrible colisión, y el pueblo á que nos referimos no había de constituir la excepción de la regla; por lo cual, al verse intimado á rendirse sin haber hecho resistencia alguna, lanzó algunas exclamaciones de indignación contra las tropas que le asediaban, resultando de aquí la lucha que produjo más de cien víctimas entre muertos y heridos, siendo de éstas solo dos las habidas por parte de la tropa.

Ahora bien: consumado el hecho y teniendo conocimiento de su origen, dejamos á nuestros lectores los comentarios, á la historia su fallo inapelable y á los labios de los dolientes de las víctimas, la maldición con que han de confundir á los causantes de tal conflicto.

Pero lo que no es posible que pasemos por alto sin hacerlo notar, es la perversa intención que revelan los telegramas de lo acaecido.

Dicen que el pueblo arrojó bombas de dinamita sobre la tropa, y que, en un principio, ésta se vió arrollada por los revoltosos.

Y, sin embargo, no resultaron más que DOS soldados heridos y de la parte contraria el resto.

ESTATUTOS

DE LA FEDERACION DE TRABAJADORES DE LA REGION ESPAÑOLA.

Aprobados por el Congreso celebrado en Barcelona los días 23, 24 y 25 de Septiembre de 1887 y ratificados por el Congreso celebrado en Sevilla, los días 24, 25 y 26 de Septiembre de 1889.

(Continúa.)

Artículo 28.—Para que las asambleas extraordinarias sean válidas, es preciso que la convocatoria se haga con ocho días de antelación, por medio de los periódicos ó por papeletas de aviso, fijándose la convocatoria con la orden del día en el local de las secciones y del Consejo.

Art. 30.—Cumplidos estos requisitos, serán válidos los acuerdos de la Asamblea, cualquiera que sea el número de los federados presentes.

Art. 31.—Cada sección podrá nombrar un delegado para formar parte de la comisión de revisión de cuentas.

Art. 32.—La Comisión de Organización Social está encargada del reglamento para las secciones de las asambleas, y de formular y proponer la orden del día de las mismas.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 33.—Los gastos del Consejo Local se satisfarán á tanto por individuo federado.

Toda sección que no tenga medios pecuniarios para satisfacer las cuotas y dividendos, hará para satisfacerlos un contrato de tiempo con el Consejo; pero no por esto dejará de tener iguales derechos y deberes.

Art. 34.—Para modificar los presentes Estatutos será preciso que lo acuerde la mayoría de las secciones, en cuyo caso el Consejo convocará una Conferencia Local, de cinco individuos por sección á dicho objeto, debiendo darse á conocer previamente á las secciones las enmiendas que traten de introducirse.

Art. 35.—También podrá ser convocada la Conferencia Local siempre que la mayoría de las secciones lo creyese conveniente pa-

ra tratar asuntos de importancia, ó que el Consejo Local lo estime oportuno por tenerse que tratar cuestiones de gravedad, en cuyo caso el Consejo deberá pasar con anticipación á las secciones una copia de la orden del día que tenga discutirse.

Art. 36.—Para atender á los gastos generales, las secciones federadas pagaran 10 céntimos de peseta por individuo cada mes.

Estos céntimos de peseta se destinan:

Tres mensuales para gastos de la Comisión Federal de la Región Española.

Dos mensuales para la Comisión Comarcal.

Cinco mensuales para atender á los gastos de la Federación Local, propaganda, instrucción, etc.

Art. 37.—La cuota de 5 céntimos mensuales y por socio para los gastos de la Federación Local, podrá ser aumentada siempre que así lo acuerde la mayoría de las secciones de la Federación.

COMISION DE ORGANIZACION SOCIAL.

Reglamento orgánico.

En conformidad con el artículo 16 de los Estatutos de la Federación Local, la Comisión de Organización Social reunirá los datos que sean necesarios para armonizar la marcha progresiva hacia la Emancipación social de todos los oficios.

A este efecto:

1º Conservará copia de los datos estadísticos que posea la Comisión de Administración, y se procurará por conducto de las demás federaciones locales, los referentes á otras agrupaciones obreras.

2º Se encargará de dar dictámenes á las colectividades obreras que se lo pidan, de las condiciones de sus oficios existentes en otras poblaciones, para poder resolver científicamente los paros.

3º Propondrá al Consejo, después de un detenido estudio, el establecimiento de las cooperativas solidarias que urja más plantear.

4º Estudiará y presentará al Consejo los dictámenes que pidan las secciones obreras antes de acordar los paros, á fin de que éstos no perjudiquen á los demás oficios, proponiendo en aquellos los medios más convenientes para evitar lo último, y dando en todo caso dictamen razonado.

5º Se encargará de la redacción de reglamentos de secciones obreras, con el fin de llevar á la práctica, desarrollándolos, nuestros principios de Emancipación social.

6º Para llenar cumplidamente el encargo del artículo anterior, se procurará cuantos reglamentos pueda, tanto regionales como de otras regiones y cuantos datos crea conveniente poseer para concluir este trabajo.

COMISION DE PROPAGANDA.

Reglamento orgánico.

Para cumplir el cargo que los Estatutos del Consejo tienen encomendado á esta Comisión:

1º Sostendrá en nombre del Consejo Local correspondencia, tanto con las secciones obreras existentes, para recoger los datos que pidan las demás secciones y propagar en ellas los principios de solidaridad, como con todas las poblaciones donde sea posible la formación y fomento de las asociaciones obreras, con el fin de difundir y engrandecer la organización social.

2º Para la propagación oral, propondrá al Consejo los federados que crea más idóneos para llenar este cometido.

3º Todos los delegados, al volver del punto donde se les haya destinado, han de presentar un dictamen escrito, en el cual se detalle la situación del movimiento de la localidad. Así esta Comisión, recogerá el mayor número de datos posibles para enriquecer los que acoplen las otras comisiones.

4º Para llenar completamente su cometido, debe conocer cuantos acuerdos hayan sido tomados por los congresos universales y regionales de obreros que se celebren en todos los países; pudiendo así exponerlos por do quiera, y aconsejar el planteamiento de los progresos que se realicen.

5º Una comisión de su seno asistirá al local de las sociedades obreras que lo soliciten ó que, no solicitándolo, considere el Consejo que es conveniente que asista, para propagar los verdaderos principios.

(Continúa.)

Consecuencia.

Que debe ser falsa la noticia en esta parte, pues á cualquiera se le ocurre pensar que, si 15,000 hombres descargan su furia en contra de 1,000, lanzando las bombas de dinamita, la lógica le dice bien claro, que algo más de dos, y más de cincuenta también, han de ser las bajas que aquellos causen á estos últimos.

Se dice también en los referidos telegramas, que en los registros practicados se han encontrado cartuchos de dinamita, y que entre los amotinados había varios agentes socialistas. Esto es, los dos cocos con que los gobiernos amedrentan siempre á las honradas clases conservadoras.

¿Quién no conoce ya estos manejos?

Además, en donde quiera que existen minas abiertas á la explotación se hace necesaria la dinamita, para destruir rocas que sean obstáculos á la extracción del mineral.

De modo, que nada importante nos ha dicho el cable con decirnos que se han encontrado cartuchos de dinamita en Río-Tinto.

Y en cuanto á los agentes socialistas, sabemos positivamente que todos los gobiernos se hallan conjurados para atacar al socialismo y no nos extraña, por tanto, que el gobierno español tome pretexto de este motín para dar un ejemplo parecido al que dieron los Estados Unidos hace poco en Chicago.

Mas no importa: el socialismo moderno se impone, apesar de todos los obstáculos que sus soberbios detractores quieran oponerle.

El socialismo no tiene su nacimiento en unos cuantos cerebros más ó menos bien organizados.

El socialismo es hijo legítimo de las necesidades y fatigas que pasa el pueblo trabajador y mientras más crezcan estas necesidades y fatigas mayor número, de socialistas ha de haber.

El domingo, 5, ocurrió un curioso incidente en el teatro de Tacon.

El Orfeón "Ecos de Galicia" celebraba un beneficio, y dedicó un palco al Comité del "Círculo de Trabajadores".

Aceptado el palco, el Círculo nombró una comisión para que le ocupara.

A media función se presentó un empleado á nombre del dueño del Coliseo D. Francisco Marty, liberal, y tal, ordenando que dos de los miembros de la Comisión, hombres de la raza negra, se retiraran del palco.

El resto de la Comisión contestó *incontinenti* que podía el Sr. Marty venir á cumplimentar su mandato, y que mientras no lo hiciera así, la Comisión intriga ocuparía el palco.

El Sr. Marty no creyó, por lo visto, conveniente el tomarse este trabajo, aunque si trató, según se nos ha dicho, que ocuparan su puesto el delegado del distrito y un subordinado.

Comisiones del Orfeón del Centro Gallego y otras Sociedades que estaban representadas en el local, apoyaron lo expuesto por la Comisión del "Círculo", y el Sr. Marty se vió burlado en su deseo contrario, por otra parte, á lo que la ley prescribe.

Aconsejamos á D. Francisco que fumigue el palco, y á los hombres de la raza negra, que vean como sin escandalosos aparatos, se obliga á los encopetados á doblegar la cerviz ante la fuerza del derecho. ¡Honor al Círculo, y á su digna Comisión! Paso al Progreso.

Amigos de la verdad, tenemos que rectificar una noticia que dimos en el número anterior.

El cuadro al óleo, con los retratos de los compañeros de Chicago, que dijimos había regalado al Círculo la Sociedad Cooperativa "La Reguladora", no ha sido donado por dicha Sociedad, sino por D. Francisco Martínez, dueño de la sastrería Salón Salamanca.

Lo que sucedió es que dicho señor mandó el cuadro en cuestión á "La Reguladora", pero parece que el Sr. Gerente de dicho establecimiento, tenía que pagar algunos centavos por efecto de la ley del timbre, y prefirió retirarlo, regalándolo entonces al Círculo el Sr. Martínez.

Nos complacemos en hacer esta aclaración, dando al César lo que es del César, aunque lamentamos siempre que por cuestión de centavos se haya retardado el afamado establecimiento cooperativo un cuadro que, si no honra al arte por su mérito artístico, es en cambio un recuerdo á la consecuencia y virtudes cívicas de siete defensores del proletariado.

El domingo, 12, á las once de la mañana, en los salones del Centro Canario, tendrá efecto una Junta General, convocada por la Comisión Reorganizadora del Gremio de Obreros, para que los trabajadores de ese ramo discutan el *Didámen del Congreso Obrero*.

A todos los tabaqueros llama la Comisión, y todos deben asistir, si es que aún alientan en sus pe-

chos aquel entusiasmo, jamás desmentido, por lo que á las instituciones obreras conciernen.

Algo hay que hace hoy más necesaria que nunca, la unión de todos.

A realizar esa unión, compañeros.

A la Junta del domingo 12.

Con un fondo de tres columnas ha terminado *La Evolución* el largo calvario de insustancialidades, contradicciones, desechos, pequeñeces y frases de dudosa circulación periodística, que se ha visto obligada á recorrer, en su intento de polémica con *EL PRODUCTOR*.

Y de todo ello ¿qué resulta?

La intención de presentar á *EL PRODUCTOR* como un periódico conservador *integrado* y nada más.

El móvil que guía al colega no se nos oculta, pero vamos á tener la delicadeza de ni insinuarlo siquiera.

Ahora, á la cuestión.

Nada hay más fácil que poner de manifiesto la verdad, y esto lo es mucho más cuando hay antecedentes que abonan.

Decía *EL PRODUCTOR* del 4 de Agosto de 1887, en un artículo titulado *Lucha penosa*:

«Pensar que el tiempo nos ha de traer la reforma de nuestra sociedad, es lo mismo que aguardar á que nos venga del cielo el maná de que nos habla la Biblia; porque es preciso tener muy presente que hay ciertas cosas en el mundo de que es indispensable apoderarnos por ley y por derecho, para disfrutar de sus favores; y no esperar á que de maduras caigan las frutas del árbol».

Y más adelante añadía:

«Interin no sea una verdad entre nosotros la unión de todos los obreros, es una mentira que podamos hacer valer nuestros derechos, pues nuestra lucha vendrá á ser un remedo del mar, que vuelve á recoger en su seno la ola que arroja á la playa, encontrada siempre dentro de un mismo límite, de unas mismas orillas imperturbables».

«Interin los obreros se hagan buscar y no vengan ellos por su propia voluntad á formar en nuestras filas, despojados de toda idea disolvente y posesionados del bien que se reportan á sí y á los demás por medio de la unión, nuestra lucha será siempre penosa é iremos rodando de ridículo en ridículo, porque parece condición de ciertos obreros tolerar todos los vejámenes de la clase que nos domina y sublevarse al menor tropiezo que nos impida realizar nuestros propósitos».

«Por eso no dejaremos de predicar la asociación de todos los elementos obreros, la unión de todos los trabajadores SIN DISTINGUOS ENOJOSOS DE CLASES Y PROCEDENCIAS, porque sabemos que para luchar contra la usurpación es preciso contar con un pueblo que en masa no se deje usurpar y una vez obtenido este primordial triunfo, no es difícil cencebir el porvenir que nos aguarda».

«Continúen, pues, nuestros hombres luchando por ámbas ideas y aspiraciones y aunque el presente es amargo, tal vez mañana nuestros hijos bendigan con nuestra memoria la obra que hemos comenzado».

«Por penosa que sea la lucha, adelante y que ninguno desmaye, hasta ver si conseguimos dejar los pañales, pues ya es tiempo de que así suceda».

«Obreros todos de Cuba, asociados, ayudad á vuestros hermanos!»

«Así nos salvaremos, sino..... ustedes dirán».

Eduardo Pineda.

Señala ahora *La Evolución* una sola línea, un párrafo siquiera de nuestra colección en donde nos apartemos un ápice de las ideas y procedimientos que en dicha fecha sustentaba su director con nosotros.

Si lo hace, aceptamos gustosos todos cuantos *piropos* nos ha dedicado, pero en caso contrario nos quedará el derecho—imitando sus procedimientos—de colocar al colega, en cuanto á lo que á *EL PRODUCTOR* y á su propaganda se refiere, al nivel en que, respecto de la propaganda autonomista, se encuentran colocados *El León Español*, *El Intransigente*, *El Español* y demás organillos á que nos equiparó el colega.

Y vamos á terminar, aconsejando al portaestandarte del exclusivismo local, que si en algo quiere rectificar sus antiguas opiniones, en pie está nuestra declaración de principios y en ese terreno nos encontrará dispuestos siempre á medir con él nuestras armas.

En el del dictorio ó en el del insulto, no. Si *La Evolución* vuelve, pues, á las andadas, nosotros, cuando más, nos limitaremos á lo que ahora á presentar su conducta inconveniente y á aconsejarle que siga al pie de la letra los consejos del artículo de *La Semana*, á que hace referencia nuestro compañero el de las indirectas.

Leemos en nuestro apreciable colega *EL PRODUCTOR*, de Barcelona:

«¡Oh! ¡El ahorro es una gran cosa! ¡Ahorrad; obte-

ros, extremad vuestras privaciones para alcanzar una jubilación, y podeis contar con la seguridad de que á lo mejor del evento volveréis á la realidad con una noticia como ésta:

«La quiebra del banquero D. Tomás de la Calzada ha producido gran impresión, particularmente en Sevilla, pues casi toda la población tenía dinero en las cuentas corrientes del citado banquero».

El pasivo asciende á un millón de duros, aunque, como no se ha declarado, no es fácil saberlo con exactitud».

¡Estos pícaros socialistas nos van á dejar en cueros vivos!

BASES CIENTÍFICAS DE LA ANARQUÍA.

El génio de un Mayer y de un Grobe y el trabajo paciente de un Joule, han hecho, de seguro, mucho más para dar un nuevo impulso á la industria moderna, que todos los capitalistas del mundo; pero estos mismos hombres de génio son á su vez hijos de la industria: miles de máquinas habían de transformar el calor en fuerza mecánica, y la fuerza mecánica en sonido, luz y electricidad, y hubieron de hacerlo durante largos años, día por día, á la vista de la humanidad, antes que algunos de nuestros contemporáneos proclamaran el origen mecánico del calor y la correlación de las fuerzas físicas y antes de que nosotros mismos estuviésemos estuviéramos preparados para oírles y comprender sus enseñanzas. ¿Quién sabe cuánto tiempo habríamos continuado ignorando la teoría que actualmente produce una revolución en la industria, á no ser por la fuerza inventiva y la habilidad de aquellos trabajadores desconocidos, que perfeccionaron la máquina de vapor hasta el punto de hacer que este agente natural fuese más gobernable que un caballo, universalizando así el uso de aquella máquina? Lo mismo puede decirse con respecto á cualquier otra parte de nuestra maquinaria. En la máquina más sencilla podemos leer una historia entera, una larga historia de noches de insomnio, de desengaños y de alegrías, de invenciones parciales y de perfeccionamientos sucesivos que la han llevado á su estado actual. Hasta puede decirse que casi cada nueva máquina es una síntesis, un resultado de miles de invenciones parciales, hechas, no sólo en un ramo especial de la maquinaria, sino en todos los ramos del vasto campo de la mecánica.

Nuestras ciudades, unidas por carreteras, y puestas en fácil comunicación con todas las partes pobladas del globo, son el producto de siglos, y cada casa de estas ciudades, cada fábrica, cada taller, deriva su valor, su razón de ser, del hecho de hallarse situada en el punto del globo en que se han juntado miles ó millones de hombres. Cada partícula del inmenso conjunto que llamamos la riqueza de las naciones civilizadas, deriva su valor precisamente de la circunstancia de formar parte de este conjunto. ¿Cuál sería el valor de una de las inmensas tiendas ó almacenes de Londres, si no estuviera situada precisamente en esta capital, que ahora es el punto de reunión de cinco millones de seres humanos? ¿Qué valor tendrían nuestras minas de carbón, nuestras fábricas, nuestros astilleros, si no fuera por el inmenso tráfico que se hace á través de los mares, y en los ferrocarriles que transportan montañas de mercancías, y por las ciudades que cuentan sus habitantes por millones? ¿Qué individuo tiene, pues, el derecho de adelantarse para decir, poniendo su mano sobre la más mínima parte de este inmenso conjunto:—Yo he producido esto, y por lo tanto me pertenece? ¿Cómo es posible distinguir en este inmenso conjunto, la parte que un individuo aislado pudiera apropiarse con algún asomo de justicia? Las casas y las calles, los canales y los ferrocarriles, las máquinas y las obras de arte, todo ha sido creado por los esfuerzos combinados de las generaciones pasadas y presentes, por individuos que viven en estas islas, y por otros que viven á miles de leguas de distancia.

Pero en el largo curso de los siglos ha sucedido que todo lo que permite á los hombres aumentar su producción, ó aunque sólo sea continuarla, ha sido acaparado por los menos. La tierra, que debe su valor precisamente á la circunstancia de ser necesaria para una población siempre creciente, pertenece á los menos, quienes pueden impedir á la comunidad que la cultive. Las minas de carbón, que representan el trabajo de generaciones y que también deben su valor á las necesidades de las fábricas y ferrocarriles, á la inmensa industria ejercida por una población densa,—¿pues qué valor tienen los yacimientos de carbón en Trans-Baicalia?—pertenece también á los menos, que tienen el derecho de suspender la extracción del carbón, si les da la gana, y emplear su capital en otra cosa. La máquina de tejer encajes, que en su estado actual de perfección representa la obra de tres generaciones de tejedorer de Lancashire, pertenece á los menos, y si los nietos del mismo tejedor que inventó la primera de estas máquinas, reclamaron el derecho de poner en movimiento una de ellas, les dirían:—«Fuera de aquí; esta máquina no os pertenece».

Los ferrocarriles, los más de los cuales serían inútiles montones de hierro si la Gran Bretaña no fuese tan poblada y no tuviese la industria, el comercio y el tráfico que tiene, pertenecen también á los menos, á unos pocos accionistas, que tal vez ni siquiera saben dónde está el ferrocarril que anualmente les reporta una renta mayor que la de un rey de la Edad Media; y si los hijos de

aquella gente que murieron á miles perforando los túneles, se reunieran, formando hambrienta y haraposa turba, para ir á pedir pan ó trabajo á los accionistas, serían recibidos con las puntas de las bayonetas, ó ahuyentados á balazos.

¿Quién es el sofista que se atreve á sostener que semejante organización es justa? Mas lo que es injusto no puede ser beneficioso para la humanidad, y no lo es, en virtud de esta organización monstruosa. El hijo de un obrero, si resulta capaz de trabajar, no encuentra tierra que labrar ni máquina que hacer mover, si no consiente en vender su trabajo por menos de lo que vale.

Su padre y su abuelo han contribuido á desecar el campo ó á levantar la fábrica en la medida de sus facultades, y nadie está obligado á más,—y sin embargo, el hijo viene al mundo más pobre que un salvaje. Si se dedica á la agricultura, le permitirán cultivar un pedazo de tierra, pero á condición de entregar una cuarta parte de su cosecha al propietario. Si se dedica á la industria, le permitirán trabajar, pero á condición que de las treinta pesetas que produzca, diez ó más vayan á parar al bolsillo del poseedor de la máquina.

Clamamos contra el barón feudal que no permitía que nadie se estableciese en sus tierras, más que pagándole en cambio la cuarta parte de las cosechas, y, sin embargo, continuamos haciendo lo mismo en mayor escala. Han cambiado las formas, pero en el fondo sigue siendo el mismo, y el trabajador está obligado á aceptar las condiciones que llamamos *contrato libre*, porque no encontrará mejores condiciones en ninguna parte; todo ha sido acaparado por álguien; á él no le queda otro recurso que aceptar el trato que le imponen, ó morir de hambre.

En virtud de esta circunstancia, nuestra producción sigue un rumbo equivocado. No tiene en cuenta las necesidades de la comunidad; su único objeto es aumentar los beneficios del capitalista. De ahí las continuas fluctuaciones de la industria, las crisis que se repiten periódicamente casi cada diez años, privando del trabajo á centenares de miles de hombres, reduciéndolos á la más completa miseria, y cuyos hijos llenan las calles, para ir á poblar después las cárceles y las casas de beneficencia.

Como los trabajadores no pueden comprar con sus salarios las riquezas que produce la industria, hay que buscar mercados al E. de Africa, en cualquier parte; tiene que aumentar, por medio del comercio, el número de sus siervos en Egipto, en la India, en el Congo; mas en todas partes encuentra competidores de otras naciones cuya industria se va desarrollando con la misma rapidez, y resultan guerras continuas que se hacen para adquirir la supremacía en el mercado del mundo, la posesión de Oriente, el predominio en los mares, y tener derecho á imponer pesadas tarifas sobre la mercancía extranjera. Nunca cesa en Europa el estruendo de los cañones; generaciones enteras son llevadas al degolladero, y gastamos en armamentos la tercera parte de los ingresos de nuestros Estados, ingresos recogidos con las dificultades que conocen bien los pobres.

La educación es el privilegio de los menos, no porque sea imposible encontrar maestros, no porque los hijos del obrero sean menos aptos para recibir instrucción, sino porque uno no puede recibir una enseñanza racional si á la edad de 15 años ha de bajar á las minas ó ir vendiendo periódicos por las calles. La sociedad resulta dividida en dos campos hostiles, y no hay libertad posible en tales condiciones. Mientras los radicales piden mayor extensión de la libertad, los conservadores confiesan que un nuevo aumento de libertad produciría una sublevación del proletariado, y aquellas libertades políticas que tanto han costado conquistar, son reemplazadas por coacciones, por leyes excepcionales, por el gobierno del sable.

Y finalmente, la injusticia en el reparto de la riqueza produce un efecto deplorable en nuestra moral.

Nuestros principios de moral dicen: *ama al prójimo como á ti mismo*; pero cuando un niño quiere seguir este principio y se quita una prenda de vestir para darla á un pobre que está tirando de frío, su madre le dice que los principios morales no han de tomarse al pie de la letra, pues si quiere cumplirlos tendrá que ir descalzo, sin aliviar la miseria que le rodea. La moral es buena de palabra, pero no de hecho. Nuestros predicadores dicen: *quien trabaja reza*, y todo el mundo procura hacer trabajar á otros por él. Dicen: *no mentarás*, y la política es una gran mentira. Nos acostumbramos, nosotros y nuestros hijos, á vivir bajo esta moral de doble cara, que es una pura hipocresía, y tratamos de conciliarla por medio de sofismas. La hipocresía y la sofística han llegado á ser la base de nuestra vida; pero la sociedad no puede vivir con semejante moral, no puede continuar así; ha de cambiar, y cambiará.

Ya no se trata de una simple cuestión, sino de una cuestión que interesa á todo el campo de la actividad humana, por más que haya en el fondo una cuestión de economía social. Por esto decimos que los medios de producción y satisfacción de todas las necesidades de la sociedad, habiendo sido creados por los esfuerzos comunes de todos, deben estar á la disposición de todos; la apropiación privada de los medios de producción no es justa ni conveniente; todo el mundo debe reunir las mismas condiciones de productor y consumidor de riqueza. Este sería el único camino por el cual la sociedad podría salir de las malas condiciones que tantos siglos de guerra y opresión le han creado; esta sería la

única garantía de alcanzar nuevos progresos por la senda de la igualdad y de la libertad, progresos que han sido siempre el verdadero objeto de la Humanidad.

PEDRO KROPOTKIN.

INDIRECTAS.

Lo dicho, lectores, para ocurrencias peregrinas y salidas de tono originales, nadie como *La Evolución*, periódico que de hoy más puede llamarse *órgano del que sí y que no*; tanto es lo que se dice y se contradice en el afán exclusivista que alienta.

¿Pues no ha tenido la modestísima ocurrencia de compararse con David?

¿Lo dudan ustedes? Pues oigan lo que dice un *Artesano*, refiriéndose á mi humilde persona:

«Y tal parece en su lenguaje el escritor citado una cosa así como el gigante (el gigante es *persona* y no *cosa*) que se ve obligado á luchar con un pigmeo y se mola por no poder hacer otra cosa, de los *certeros golpes* que se le dirigen, sin acordarse de aquel pasaje bíblico que nos dá á conocer la victoria obtenida por David en su lucha con Goliath.»

Si el *Artesano* hubiera dicho que los golpes de *La Evolución* eran *ruidos*, diría algo verdadero, pero llamarlos *certeros* es apartarse una vez más de la verdad, cosa que ya no me coje de susto.

¿Se necesita una prueba de su *rudeza*? Pues allá vá.

«Carencia absoluta de modestia, desconocimiento de los deberes del periodista, sobra de presunción, ira concentrada, falta de argumentación ó deslealtad en las lides de la inteligencia, fiando el triunfo al sarcasmo, á la burla, á la mordacidad», hé aquí los *certeros golpes* que me dirige, después de llamarme *chocarrero*, el más culto, pulido, inteligente y modesto de los *exclusivistas* que en *La Evolución* se dedican á la ingrata tarea de dividir á los trabajadores por razón de procedencias.

Me aconseja el David de ogaño, que *compre un polichinel*, y no echaré en saco roto el consejo, para hacer uso de él cuando *La Evolución* me falte; pero mientras ella exista, créalo el modesto compañero, ni por cien polichinelas juntos cambiaría yo un solo concepto de ese periódico que tan agradables ratos me proporciona con su original juego del *que sí y que no*, y que, dicho sea entre paréntesis, tan á mal traer trae á la causa de que se dice ardiente defensor, á juzgar por la catilinaria que indirectamente ha propinado *La Semana* «á los que se pasan de listos», entre cuyo número se cuenta *La Evolución*.

Detrás del cúmulo de *ruidos*—no *certeros*—frases que me dedica el *Artesano*, y que recomienda como de importancia el director del órgano del *que sí y que no*,—lo cual ya es grave—advierto el deseo de personalizar el debate, última trinchera donde se refugian todos aquellos que tienen el pleito perdido; pues eso y no otra cosa significa el deducir de un hecho aislado *individual*, que puede ser tan cierto como todo lo que hasta la fecha ha dicho *La Evolución*, «que para los socialistas de *El Productor* son burgueses únicamente los hijos del país dueños de tabaquerías», porque *algunos* que se titulan socialistas han visitado el Casino de San Antonio; deducción tan *peregrina*, como peregrino sería el que, por conocer á más de un *exclusivista* desagradecido, dijera yo que son desagradecidos todos los *exclusivistas* de *La Evolución*.

Y si esto no bastara para poner de manifiesto el deseo de personalizar que advierto en el órgano del *que sí y que no*, las reticencias y subrayados de su número de 29 de Enero lo están diciendo á las claras; si esto es así, si se trata de discutir las *personas*, dígalos claro el colega, pues yo soy todo complaciente que se necesita para proporcionarle ese placer, á cambio de los buenos ratos que él me proporciona.

Tal vez en este terreno sea más feliz que lo ha sido en el que, con tanta desventura, se vé hoy colocado.

Dice *La Evolución* «que navega en las mismas aguas que *El Progreso* de Santiago», y en esto dice algo que se aparta de lo cierto, pues en el programa político del referido periódico no hay esos *exclusivismos*, ni *distingos de procedencias*, por los cuales tanto suspira el órgano del *que sí y que no*.

Mas suponiendo que sea cierto,—que no lo es—si *La Evolución* navega en las mismas aguas de *El Progreso*, si como él reconoce que el Dictámen del Congreso obrero «plantea un magnífico sistema de puritanismo autonómico» si como *El Progreso* dice á los obreros «no hagáis política dentro de la colectividad social»; si por fin está de acuerdo con ese Dictámen, que es el credo de «los socialistas de *El Productor*» ¿qué busca, qué pretende, qué discute *La Evolución*?

¿Qué busca! Eso es lo que hay que averiguar; y eso es lo que tratamos de hacer.

Entienda, pues, ese periódico, y entiendan cuantos como él piensan, que á nosotros nos importa muy poco el credo político que con más ó menos desinterés, pero con desdicha suma, sustentan: lo que no queremos, lo que no permitiremos, es que germine la semilla *exclusivista* que con tan ardoroso afán riega entre los trabaja-

dores cubanos y peninsulares; y si, como dice, aspira á la libertad, entienda asimismo que ésta no se conquista sirviendo de instrumento á la reacción, pues no otra cosa que instrumento de ella es quien se afana por dividir lo que, mal que le pese, unido ha de estar solidamente para que la libertad sea un hecho real y positivo.

«¿Qué se habrá figurado de mí, el *indirectero*,—pregunta el *Artesano*, en el número 25 del órgano del *que sí y que no*—que sin conocerme siquiera, ha tenido el atrevimiento de tratarme de *queridito*?» y á esta pregunta iba ya á contestar, cuando al continuar la lectura del párrafo me encuentro con esto otro: «pues sepa que estoy bastante *crecudito* y me siento muy capaz de *emparejarme* con usted en cualquiera discusión, por más que usted se crea muy superior á mí y se dé todos los humos de un sabio ó de un perdonavida», frases que me han obligado á exclamar:

«¡Valgame Dios! ¡No se gana para sustos! ¿Quién le ha negado capacidad, ni quién pudiera negársela al que ha sido lo suficiente fecundo para llenar cinco columnas y pico del órgano del *que sí y que no*, con argumentos tan *contundentes* como los que dejo copiados? La verdad, lectores, el David del *Arriano* acabará por llevarse el gato al agua, si sigue argumentando como hasta aquí.

Si en la mente del *Artesano* estaba, como así lo confiesa, que el abuso de los que nos envenenan con el vino y la manteca «pesa lo mismo, sobre el que nació en Cuba que sobre el que nació fuera de ellas», ¿por qué no dijo que esa manga absorbía el dinero que producen los *trabajadores*? Si el *exclusivismo* no guiaba su potente pluma ¿cómo es que estableció ese *distingo*?

Y por último, ¿cómo es que dice, el *Artesano* que debiera yo atraerlo á mi seno con buenas razones y con amor y se enfada porque le he llamado *queridito*?

La lógica aquí se siente lastimada, yo cansado y... basta de *que sí y que no*.

He tenido el gusto de leer el primer número de la *Revista del Círculo de Artesanos*, de San Antonio de los Baños.

Carifoso saludo dirige á la prensa en general, y aunque tarde, por no haber llegado hasta ayer á mis manos, tomo de ese saludo la parte que á *El Productor* corresponde, agradeciéndola en todo lo que vale.

Nobles son los propósitos con que la referida publicación viene á la vida de la publicidad y digna es, por tanto, del aprecio de cuantos se interesan por el progreso moral y material del pueblo.

Devolvemos, pues, al colega, saludo por saludo, esperando que se sirva honrar nuestra modesta mesa de redacción con su grata visita.

Segun leo en *El Combate*, de Cárdenas, han fallecido cuatro de los individuos quemados á consecuencia de la explosión de la caldera del ingenio *Laberinto*, siendo ya siete los muertos.

«Hasta que no se cumpla—dice el colega—lo dispuesto por el Gobierno General, ó hasta que él no lo exija sin contemplación, tendremos que seguir lamentando desgracias de esta naturaleza.»

Traslado la indicación al Gremio de Mecánicos.

La seguridad personal va siendo cada día más problemática en la Habana.

Ya ni la policía está segura en la calle.

El sábado un sereno particular fué acometido en la calzada de la Infanta, teniendo la suerte de librarse de la agresión que le hacía un individuo, cuchillo en mano.

El domingo fué asesinado de una puñalada en el pecho, el conocido inspector Sr. Moreu.

Los tiroteos y las puñaladas menudean... Se apalea en cuadrilla á los periodistas, en la vía pública.

¿El que quiera más orden que lo pinte!

¡Y luego habrá quien diga que no vivimos en el mejor de los mundos posibles!

Hoy á las siete y media de la noche, segun me comunica el secretario del Círculo de Trabajadores, tendrá efecto la Junta general reglamentaria de ese Instituto.

Traslado el aviso á los que por cualquier accidente no haya sido citados y... ¡á la Junta esta noche!

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de casimires de varias clases para la estación del invierno: es tan grande la diversidad de dibujos, que creo satisfará el gusto más delicado, y á pesar de lo caro que cuesta por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Imprenta Militar, Rúa 40.